**66. CEB 26. Nuestros fundamentos: los libros de Dios, LA VIDA Y LA BIBLIA[[1]](#footnote-1).**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de Base.

*“Como CEB’s no nos falta nada que es tan propia a la Iglesia”,* escribe P. Pedro. Y luego menciona (1) el discipulado de Jesucristo, (2) la vida real, (3) el Concilio Vaticano II, (4) el nacimiento de la Iglesia latinoamericana con Medellín y Puebla, (5) los padres de la Iglesia, y (6) nuestros mártires.

Cada uno de estos fundamentos nos exigen una reflexión crítica en cuanto a nuestra práctica real y concreta, nuestra vivencia eclesial como CEB.

“*Nos definimos como discípulos de Jesucristo. Por eso nos fundamentamos en lo que Jesús hizo y dijo*.” Aquí encontramos un primer gran reto para cada CEB. No pocas veces pensamos conocer a Jesús, pensamos ya saber bastante de Jesús, podemos recitar parábolas o algunas partes de sus discursos, sabemos de sus curaciones, de su pasión y resurrección. Sin embargo, una CEB tiene la responsabilidad de ir cada vez más al encuentro de ese Jesús. Estudiar más el nuevo testamento (expresión del testimonio de las primeras iglesias) y ahí sobre todo los evangelios. Las múltiples ciencias sociales de hoy aportan muchos nuevos enfoques para poder ir descubriendo con más objetividad la vida y el significado de la vida de Jesús, su asesinato y de la experiencia primitiva de la resurrección. Con ojos de fe podemos reflexionar y dejarnos llevar al encuentro con ese Jesús. Cada CEB debe priorizar la formación acerca de Jesús. Sino caeremos en la desviación de crear nuestra propia imagen de Jesús que solo justificará nuestro siempre limitado actuar.

“*Y tenemos la vida real donde podemos realizar este seguimiento de Jesús hoy día*”. P. Pedro cita a Monseñor Romero donde aclara que en Puebla declararon que la situación inhumana de la pobreza como el más devastador y humillante flagelo. Monseñor habla de “dejarnos impactar por esa realidad”, de “el mundo de los pobres como nuestro verdadero lugar”, de “encarnarnos en el mundo de los pobres.” La experiencia de las CEBs nace muchas veces en esa realidad de las y los empobrecidos. Sin embargo, en la medida que pasan los años y la misma comunidad se consolida, corremos el riesgo de apartarnos de esa situación inhumana de la (extrema) pobreza, de cerrar los ojos y dejamos de impactarnos por esa cruel realidad en que viven muchísimas familias mucho más pobres que las nuestras. Más cuando la CEB ya cuenta con su propia casa, con templo, con lugar para actividades corremos el riesgo de encerrarnos. Es bueno recordar que solo en la vida real de las y los (más) pobres (que nosotros) podremos seguir a Jesús.

“*También conocemos el Concilio Vaticano II”. “Conocimos el nacimiento de la Iglesia latinoamericana con los documentos de Medellín y Puebla”.* Es otro interrogante hacia las CEBs. ¿En qué medida los miembros de hoy conocemos las líneas más claras del Concilio, de las conferencias latinoamericanas de obispos en Medellín y en Puebla? ¿Dónde nació la opción preferencia por los pobres? ¿Qué ha significado esta opción en esos años del nacimiento de la iglesia latinoamericana? ¿Cómo definen esos documentos las CEBs y qué significan esos elementos constitutivos de las CEBs? Y por supuesto la pregunta: ¿en qué medida vivimos hoy en nuestra(s) CEB(s) lo que el magisterio de la iglesia latinoamericano ha aclarado acerca de ser discípulo de Jesús?

“*Y tenemos nuestros padres de la Iglesia*”. Hace referencia a los grandes obispos que participaron en el Concilio y que convocaron a Medellín. “Ellos *engendraron la vida cristiana de un nuevo modo. Pusieron el dedo en la llaga de Cristo sufriente de nuestro continente: la justicia social.”* Podría ser necesario que cada CEB haga el esfuerzo por conocer la vida, la pastoral, las opciones, la experiencia eclesial, sus logros, sus dificultades, …. Ellos son los grandes testigos de ese nuevo modelo. Investiguemos, leamos, conozcamos a Helder Camara, Samuel Ruiz, Leónidas Proaño,…

*“Y tenemos nuestros mártires, aquellos que por la predicación de Jesucristo sufrieron las mismas consecuencias.”* Escribo estas reflexiones en el 37 aniversario del martirio del animador de CEBs en San Ramón, Mejicanos: Alfonso Acevedo. No bastan bonitas celebraciones festivas en su memoria. Hay que dar a conocer su realidad, su comprensión de la fe, su práctica cristiana, su vivencia eclesial, sus hechos y sus palabras. Allí encontraremos luces para nuestro caminar de hoy. (12 de septiembre de 2019)

1. Seguimos reflexionando a partir de los aportes de Padre Pedro Declercq en su libro “La Esperanza de un Pueblo”. En esta reflexión en las páginas 38 – 39. Hace referencia al discurso de Monseñor Romero en Lovaina el 2 de febrero de 1980 al hablar de la realidad de nuestro pueblo. [↑](#footnote-ref-1)